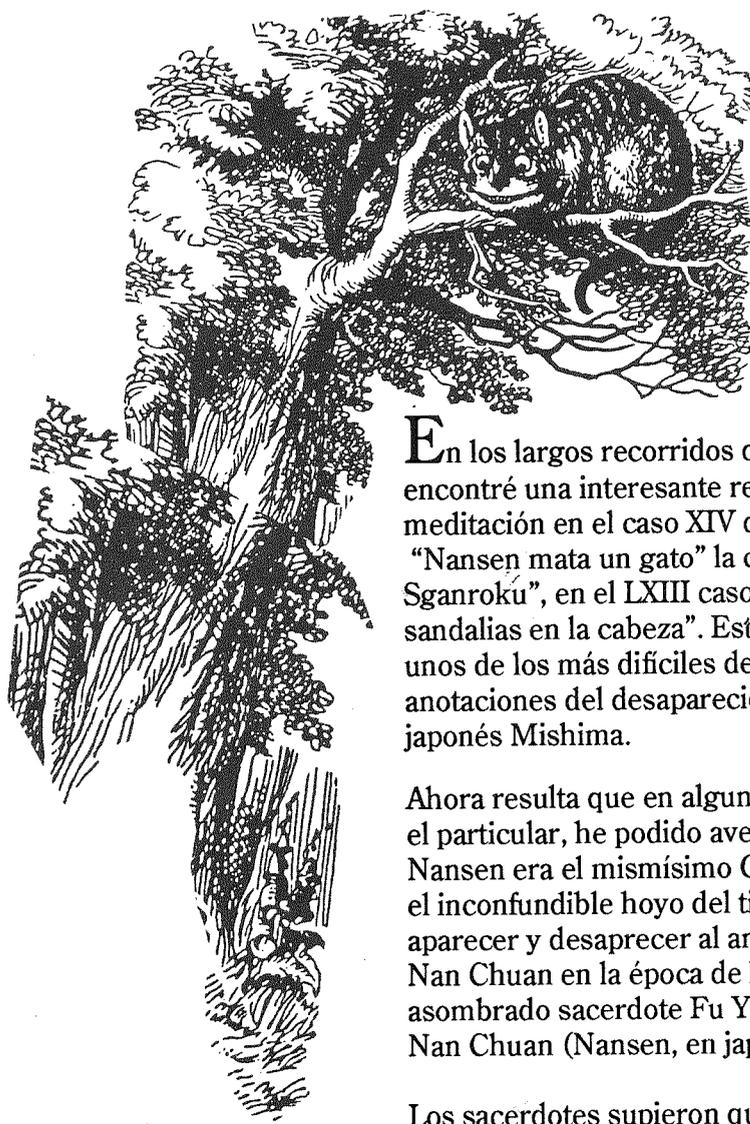


CUENTO

Jaime García Saucedo

EN LA DINASTÍA TANG



En los largos recorridos que he llevado por el mundo encontré una interesante referencia sobre el tema de la meditación en el caso XIV del “Musnokan” titulado: “Nansen mata un gato” la cual también se halla en el “Hek Sganroku”, en el LXIII caso, con el título: “Chosu se pone las sandalias en la cabeza”. Este caso ha sido considerado como unos de los más difíciles de la doctrina Zea, según anotaciones del desaparecido escritor japonés Mishima.

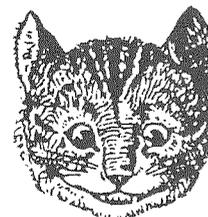
Ahora resulta que en algunas investigaciones hechas sobre el particular, he podido averiguar que ese gato eliminado por Nansen era el mismísimo Gato de Cheshire que se coló por el inconfundible hoyo del tiempo y con su talentoso arte de aparecer y desaparecer al antojo, llegó una noche al monte Nan Chuan en la época de la dinastía Tang y se le apareció al asombrado sacerdote Fu Yuan, llamado también Nan Chuan (Nansen, en japonés).

Los sacerdotes supieron que el animal provenía de Cheshire por su eterna sonrisa y una diminuta etiqueta en la cola que decía “made in Cheshire”.

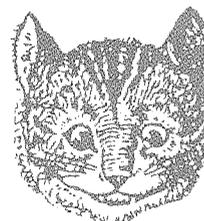
Todos intentaron atraparlo, pero fue inútil,
hasta que un estudiante novicio lo atrapó con una red
y luego lo entregó al sacerdote Nan Chuan quien cogió la hoz
y colocó sobre el cuello del animal, tal y como
reza en los testimonios, y preguntó a todos los siguiente:
“Si alguno de vosotros puede pronunciar la palabra,
este gato de Cheschire está salvado, de lo contrario morirá”.
Nadie pudo pronunciar la palabra requerida
y el sacerdote Nan Chuan procedió al rito.
La hoz cortó certera el espacio y cayó rotunda
sobre la mano del hombre sabio, vacía de improviso,
y la despidió sangrante al espacio roto por el grito de
mil demonios pulverizados en el espacio de los tiempos.



La historia pasó a los códices en grandes trazos,
pero la vergüenza de aquella noche obligó a que
los amanuenses de la dinastía Tang ocultaran la verdad de los
hechos y pintaran, lo que sucedió de esta manera:
“...y al no haber respuesta,
el padre Nansen mató al animal en el acto”.



Ayer, casualmente, y al llegar al puerto de la isla de Tahití,
fui a la biblioteca en búsqueda de algunos datos sobre el
Gato de Cheschire y me encontré con un ejemplar del año
1867 en el que hay un artículo sobre
“el caso de la mano cercenada del Padre Nansen por culpa de
un gato desconocido que apareció en el templo apacible
del monte Nan Chuan, caso nunca antes desvelado y de
prohibida difusión fuera de Oriente”.



El hallazgo me sirvió para ampliar las andanzas del felino
sonriente que, de acuerdo con comentarios de un
explorador irlandés, conocido recientemente
en el barco en donde hago mi viaje anual
de descanso, anda ahora en increíbles
travesuras por las ruinas de Teotihuacán ♦



El autor es profesor de literatura y semiótica en las Facultades de Ciencias Sociales y Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en literatura y periodismo por la Universidad de Panamá y Doctorado en Letras en la Pontificia Universidad Javeriana, ha ejercido la crítica literaria, cinematográfica y teatral en Panamá. Publicaciones: Poemario (1980), De lo que no se dijo en las crónicas y otros relatos (1982), Textos literarios aplicados a la comunicación social (1982), Poetas jóvenes de Panamá (antología- 1983), Relatos (1987). Ha obtenido premios por sus cuentos.